



LA VICTORIA DEL ISLAM

HAZRAT MIRZA GHULAM AHMAD
Fundador de la Comunidad Ahmadía del Islam

Islam International Publications Ltd.





LA VICTORIA DEL ISLAM

HAZRAT MIRZA GHULAM AHMAD
Fundador de la Comunidad Ahmadía del Islam

© **Islam International Publications Ltd**

Texto original en urdu publicado por primera vez en 1890.
Traducción española de la versión inglesa del libro *Fath-e-Islam*
Traducción y revisión: Razía Tasnim
Publicada en España en el año 2017

Publicado por:
Editorial Yama'at Ahmadía del Islam en España
Mezquita Basharat
14630 Pedro Abad, Córdoba

ISBN-13: 978-84-608-7047-0

Copyright © Comunidad Ahmadía del Islam

Reservados todos los derechos.

Mezquita Basharat. 14630 Pedro Abad, Córdoba, España

Para información, comentarios o sugerencias:

www.alislam.es - spain@alislam.org - Tel: +34 957 186 203 - Fax: +34 957 186 300





HAZRAT MIRZA GHULAM AHMAD DE QADIAN

El Mesías Prometido e Imam Al-Mahdi

Fundador de la Comunidad Ahmadía del Islam





PREFACIO

La Victoria del Islam es la traducción española de *Fath-e-Islam*, en lengua urdu, escrito por el Mesías Prometido y Mahdi, Hazrat Mirza Ghulam Ahmad, Fundador del Movimiento Ahmadía del Islam en 1890.

Se trata de la primera declaración y convocatoria pública, que explica el plan divino diseñado para la victoria del Islam en nuestra época.

Al anunciar su reivindicación de ser el Mesías y Mahdi y el Restaurador del Islam, prometido por las antiguas escrituras, Hazrat Ahmad invitó a los musulmanes —ricos y pobres— a considerar el deplorable estado en que se hallaba el Islam, que era blanco de ataques e insultos, y el modo en que el Santo Profeta (la paz sea con él) era objeto de ataques e insultos por parte de los enemigos del Islam.

En este, uno de los primeros escritos que anunciaba el establecimiento del Movimiento Ahmadía y sus instituciones, el Mesías Prometido (la paz sea con él) hizo un llamamiento a los musulmanes para que le respaldaran en la tarea que había emprendido para el establecimiento de la verdad y la dignidad del Islam.





ANUNCIO

Se han publicado setecientos ejemplares de este libro *Fath-e-Islam* (La Victoria del Islam). De ellos, trescientos han sido reservados para su distribución gratuita a teólogos musulmanes, a quienes poseen escasos recursos pero desean este tipo de literatura, y a intelectuales hindúes y cristianos. Los restantes cuatrocientos serán vendidos a quienes puedan adquirirlo al precio de ocho *annas* por ejemplar, sin incluir los gastos de impuestos y correo. Los que tengan derecho a ejemplares gratuitos, ya sean clérigos o eruditos, o aquellos que no dispongan de medios, pueden solicitarlo por escrito enviando adjunto un sello de correo de medio *anna*, y les será enviado el libro.

Un humilde servidor
Mirza Ghulam Ahmad de Qadian





بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ

En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso

نَحْمَدُهُ وَنُصَلِّي

Solo a Él alabamos e invocamos Sus bendiciones

Buenas nuevas sobre la Victoria del Islam y sobre una Gran Manifestación de Dios Todopoderoso, y una Invitación hacia la senda de Su obediencia y hacia los medios para obtener Su ayuda.

رَبِّ انْفُخْ رُوحَ بَرَكَاتِكَ فِي كَلَامِي هَذَا وَاجْعَلْ أَفئِدَةً مِنَ النَّاسِ تَهْوِي إِلَيْهِ

Señor mío, infunde las bendiciones de Tu espíritu en este escrito mío y haz que los corazones de la gente lo reciban con entusiasmo.

Lectores, que Dios os proteja en este mundo y en el Más Allá. Tras un largo silencio, este humilde servidor os invita a prestar atención a este importante Ensayo sobre un Proyecto Divino que Dios me ha encomendado para la promoción de la fe islámica. En este Ensayo, mediante el poder de persuasión que Dios me ha otorgado, deseo exponer la importancia de esta Empresa Divina y la necesidad de apoyo a la misma. Esto es para que pueda cumplir con la tarea de la predicación que me ha sido asignada. Por lo tanto, al dirigirme a vosotros, lo que me preocupa no es el modo en que este ensayo pueda influir en vuestras mentes. Lo único que me preocupa es mi obligación, la obligación de entregar este mensaje que tengo en deuda con vosotros, como se tiene una deuda que debe ser saldada, al margen de que el mensaje sea aceptado con gusto o rechazado con repulsa y desconfianza, o al





margen de si los lectores confían o dejan de confiar en mis buenas intenciones.

• وَأَفْوِضْ أَمْرِي إِلَى اللَّهِ إِنَّ اللَّهَ بَصِيرٌ بِالْعِبَادِ

Confío mi causa a Al-lah, pues Al-lah observa a todos Sus siervos. Sura Al-Mumin (C.40: V.45)

Ahora vuelvo al tema en cuestión.

¡Oh buscadores de la verdad y quienes profesáis un amor sincero al Islam! Tened presente que la etapa en que vivimos está envuelta en una gran oscuridad. La corrupción ha hecho mella tanto en la fe de los hombres como en sus actos. Por todas partes sopla una fuerte tormenta de transgresión y extravío. Lo que se denomina Fe ha sido sustituido por meras expresiones verbales y los llamados actos piadosos han sido reemplazados por unos cuantos ritos, prácticas extravagantes o actividades hipócritas. La piedad y la virtud verdaderas han quedado sepultadas en el olvido. La filosofía y la ciencia de esta época son totalmente contrarias a las aspiraciones espirituales. Ejercen una influencia extremadamente perniciosa y conducen a la ceguera espiritual al promover ideas nocivas y despertar los impulsos satánicos. Los partidarios de estas tendencias acaban renunciando a sus convicciones religiosas, hasta el punto de mirar con desprecio e ironía los modos de culto prescritos, tales como las oraciones y el ayuno. Muestran una indiferencia total hacia la existencia y grandeza de Dios. La mayoría de ellos son antirreligiosos, cargados de pensamientos agnósticos y ateos, y a pesar de haber nacido y crecido en cunas musulmanas, se vuelven hostiles hacia la religión. Con frecuencia, muchos jóvenes universitarios, incluso antes de terminar su carrera, acaban despidiéndose de la fe y de sus obligaciones hacia la fe.





Nos referimos solamente a una parte de la escena que está cargada de corrupción. Además, existen otras facetas, que se cuentan por centenares, que no son menos detestables. Vemos que la honestidad y la integridad han desaparecido de la faz de la tierra, como si nunca hubieran existido. En la búsqueda de objetivos mundanales, el engaño y la falsedad reinan por doquier. Cuanto más malvado es el hombre mayor es la capacidad y competencia que se le atribuye. Por todas partes proliferan el engaño, la deshonestidad, el pecado, la delincuencia, la mentira, la falsedad y las peores intrigas y maquinaciones. Predominan las disputas y las riñas despiadadas y sopla una intensa tormenta de pasiones animales y de violencia. A medida que aumenta el conocimiento humano en el campo de las ciencias modernas, mayor es su incapacidad para exhibir las cualidades de la decencia y buena conducta, la modestia y vergüenza, el temor a Dios y el amor por la justicia.

La enseñanza cristiana está colocando abundantes minas para hacer estallar la verdad y la fe. Los cristianos aprovechan la menor oportunidad para dedicarse a destruir al Islam a través de la falsedad y la decepción más sutiles y a través de nuevas tácticas y de técnicas extremadamente sofisticadas, ingenieras para engañar y descarriar a la gente. Se dedican a difamar y satirizar al Santo Profeta^{sa1}, el hombre más perfecto que demostró ser el orgullo de todos los hombres sagrados y el líder de todos los santos y apóstoles del mundo, haciendo lo posible por proyectar la imagen más aborrecible suya y la del Islam en espectáculos teatrales, y achacan al Islam y a su Santo Fundador las peores calumnias, sin el menor escrúpulo, para destruir su reputación a los ojos del mundo.

1 "sa" es la abreviatura de *Sal-lal-labu 'Alaibi Wasal-lam* (que la paz y bendiciones de Al-lah sean con él)





¡Oh musulmanes! Escuchad y prestad atención a lo que voy a decir. Esta campaña en contra del Islam está respaldada por las intrigas más complicadas y las maquinaciones más sutiles que los cristianos son capaces de urdir, y se hace con tal desesperación, que son incontables los fondos utilizados para este propósito. Además, las tramas que se emplean para estos fines son tan vergonzosas, que el sentido de la decencia nos impide mencionarlas. Se trata de una campaña emprendida a gran escala y alimentada por magia de las naciones cristianas, seguidoras de la trinidad. Esta campaña no puede ser contrarrestada por métodos ordinarios. No será derrotada hasta que la red de sus hechizos no se confronte con el poder milagroso de la Mano de Dios. Solamente este poder milagroso será capaz de destruir tal campaña y liberar a la gente ordinaria de la perversa magia occidental. No existe otra opción.

No es de extrañar que Dios haya manifestado un milagro a los verdaderos musulmanes de nuestro tiempo al escoger a este siervo humilde, a quien ha bendecido con Su palabra revelada y otros favores divinos para poner fin a esta hechicería. Él me ha mostrado los medios especiales que conducen a Su camino para confrontar con éxito cualquier oposición al Islam. Él me ha concedido abundantes favores celestiales, poderes milagrosos y percepción espiritual, para romper este ídolo de cera que ha creado la magia occidental. Por lo tanto, ¡oh musulmanes! La aparición de este humilde siervo para romper los oscuros hechizos de la magia occidental es, sin duda, un milagro de Dios. ¿No era imperativo que esta magia se desvaneciera a través de un milagro? ¿No os parece extraño e increíble que para confrontar y dominar estas terribles intrigas, que han llegado a convertirse en magia, aparezca una deslumbrante manifestación de Dios con el poder convincente de un milagro?

¡Oh intelectuales! No os sorprenda saber que en el momento necesario, con el fin disipar las profundas tinieblas, Dios haya



enviado una luz celestial y haya enviado a uno de Sus siervos para el bien de la humanidad con el fin de revivir de nuevo la Voz del Islam, propagar la luz y el conocimiento que se debe al Santo Profeta^{sa}, y respaldar y proteger los intereses de los musulmanes y producir su propia reforma. Lo asombroso sería que Dios hubiera permanecido en silencio a pesar de haber prometido defender y proteger al Islam e impedir que se desvaneciera su poder, esplendor e influencia en el mundo; que en tales momentos de oscuridad, al ver los conflictos internos y externos de los musulmanes, hubiera olvidado la promesa realizada claramente a través de Sus propias palabras. Repito de nuevo que lo sorprendente sería que no se hubiera cumplido la clara profecía del Santo Profeta Muhammad^{sa}, quien afirmó que al comienzo de cada siglo, Dios continuaría enviando un Reformador para el rejuvenecimiento de su fe².

2 La publicación de traducciones del Santo Corán por mera formalidad y costumbre, la compilación y divulgación de las traducciones al urdu o persa de libros religiosos y libros del Hadiz, o la difusión de enseñanzas obsoletas impregnadas de innovaciones, como es habitual en nuestra época, no pueden describirse como *Talldid-Din* o Restauración de la Religión. Entre ellas, la última promueve instituciones satánicas, opuestas a la verdadera religión. La publicación y circulación del Santo Corán y de las auténticas Tradiciones (Hadices) del Santo Profeta Muhammad^{sa} es, sin duda, una labor encomiable. Sin embargo, aunque este trabajo se realice con la máxima diligencia y atención, teniendo presentes todos los requerimientos formales, aun así no podrá ser considerado un verdadero servicio. El verdadero servicio proviene del estado del corazón, que acepta la influencia del Corán y del Hadiz. De lo contrario, constituye un servicio aparente e inerte que cualquier persona con cierto nivel de conocimiento puede realizar. Conocemos muy bien tal servicio. Tales servicios no tienen nada que ver con la tarea de un Restaurador de la Religión. A la vista de Dios, equivalen a comerciar con huesos disecados, como dice Dios en el Santo Corán:

Por lo tanto este no es momento de asombro o sorpresa, sino el momento de dar innumerables gracias a Dios. Es el momento de reafirmar nuestra certidumbre y fe, por haber cumplido Dios Su promesa a través de Su Gracia y Merced, y por haber cumplido la profecía de Su Apóstol sin la menor demora. No solo ha

لَمْ تَقُولُوا مَا لَا تَفْعَلُونَ • كَبُرَ مَقْتًا عِنْدَ اللَّهِ أَنْ تَقُولُوا مَا لَا تَفْعَلُونَ •

¿Por qué decís lo que no hacéis? A la vista de Al-lah es sumamente odioso que digáis lo que no hacéis. Sura Al-Saff (Ch.61: V.3-4).

Y también:

يَا أَيُّهَا الَّذِينَ آمَنُوا عَلَيْكُمْ أَنْفُسَكُمْ لَا يَضُرُّكُمْ مَنْ ضَلَّ إِذَا اهْتَدَيْتُمْ •

“Oh vosotros, los que creéis! Debéis responder de vosotros mismos. Quien se extravía no puede perjudicaros si estáis bien guiados”. Sura Al-Maidah (C.5: V.106)

El ciego no puede mostrar el camino a otro ciego, ni el leproso, curar la lepra ajena. El *Talldid-e-Din* (pasión por la verdadera reforma), nace de un estado de santidad que primero desciende al corazón de quien recibe el don de la revelación divina. Después, tarde o temprano, este anhelo de comunión se transmite a los demás. Quienes están investidos con las cualidades de un Reformador no comercian con restos inánimes. Al contrario, se convierten en delegados del Santo Profeta Muhammad^{sa} siendo, en términos espirituales, sus sucesores o Jalifas, por heredar todas las bendiciones otorgadas a los Profetas y Apóstoles. Sus palabras fluyen espontáneamente de sus corazones. No enseñan solamente a través de la palabra, sino de palabra y obra. La revelación de Dios ilumina sus corazones y en momentos de aflicción reciben la guía del Espíritu Santo. Además, su palabra y su conducta no están impregnadas de materialismo, pues han sido purificados totalmente y han establecido la comunión con Dios. (Fin de la nota pp.. n°1)

mostrado el cumplimiento de esta profecía, sino que ha abierto las puertas del cumplimiento de otras miles de profecías y la manifestación de otros milagros hasta la posteridad. Si tenéis fe, mostrad gratitud y ofreced postraciones de agradecimiento, pues aquella hora bendita que vuestros antepasados tanto aguardaron y no consiguieron ver, y que tantas generaciones anhelaron ver sin que apareciera, la habéis presenciado vosotros. A vosotros os corresponde ahora valorar esta hora y beneficiaros de ella. Por mi parte, seguiré insistiendo, y no me abstendré de repetirlo, que yo soy aquella persona que ha sido enviada en el momento exacto para la reforma de la humanidad y para restablecer la fe en los corazones de los hombres. He sido enviado exactamente del mismo modo que fue enviado mi prototipo (Jesucristo), que fue enviado después del hombre de Dios llamado *Kalimul-lah* (Moisés), cuyo espíritu se elevó a los cielos tras padecer graves aflicciones durante el reinado de Herodes. Mi aparición se hizo imperativa después de la aparición del segundo *Kalim* (el Santo Profeta Muhammad^{sa}), quien es en realidad superior al primero y jefe de todos los profetas. El segundo *Kalim* apareció para derrotar a los demás “faraones” de su época, y se menciona así en el Libro Sagrado:

• إِنَّا أَرْسَلْنَا إِلَيْكُمْ رَسُولًا شَاهِدًا عَلَيْكُمْ كَمَا أَرْسَلْنَا إِلَىٰ فِرْعَوْنَ رَسُولًا

“En verdad, os hemos enviado a un Mensajero, que es testigo sobre vosotros, al igual que enviamos un Mensajero al Faraón.”
(Sura Al-Muzzammil C.73: V.16)

Por lo tanto, el segundo Kalim, similar al primero, pero superior a él en rango espiritual, recibió la promesa de un Mesías similar al primero. Este segundo Mesías ha aparecido con el mismo poder, temperamento y carácter que Jesús, hijo de María, en un período similar y después de un lapso de tiempo similar al que separó a Jesús del primer Kalim (Moisés), es decir, 1400 años. Este Mesías

descendió de los cielos, pero su descenso fue un descenso espiritual, del mismo modo que en términos metafóricos, la gente perfecta, asciende a los cielos espiritualmente, y después desciende de los cielos para la reforma de la gente. El segundo Mesías, por lo tanto, descendió en una época que se asemeja, en todo lo esencial, a la época del primer Mesías, es decir, el Mesías hijo de María, para que sirva de señal a los que poseen entendimiento³.

³ La época que vivimos es una época que rinde culto a la apariencia, y muestra una total indiferencia hacia los asuntos espirituales y la verdad. No existe honestidad, integridad, veracidad ni excelencia moral. La codicia, avaricia y el amor por el mundo reinan por doquier, como reinaban entre los judíos en tiempos de Jesús, hijo de María. Los judíos de aquella época habían abandonado la auténtica moralidad, y habían convertido en virtud a unos pocos rituales y costumbres. La honestidad, integridad, pureza interna y el sentido de la justicia se habían desvanecido. No quedaba ni rastro del sentimiento de solidaridad o compasión, y la adoración a Dios había sido sustituida por otras formas de culto humano.

Todos estos males han vuelto a emerger en nuestra época. No se aceptan las cosas permitidas. No se usan con la gratitud y humildad que merecen, ni se evita lo que está prohibido con la repulsión y el disgusto debidos. Los mandamientos divinos importantes se eluden con excusas livianas. La mayoría de nuestros *ulemas* (eruditos religiosos) no tienen nada que envidiar a los escribas y fariseos de su época, que preferían colar el mosquito y tragar el camello. Han cerrado el Reino de Dios a todos, incluyéndose a sí mismos.

Dedican largas horas a las oraciones diarias, pero sus corazones están desprovistos del verdadero amor y majestad divinos. Suben al púlpito y pronuncian sermones inspiradores, capaces de hacer saltar las lágrimas de las multitudes, pero sus obras no tienen nada que ver con sus sermones. Se deshacen en lágrimas mientras sus corazones rebosan de rebeldía y sus intenciones de malicia. También sorprende oír sus palabras llenas de fe, cuando por dentro están cargados de

insolencia y malas intenciones. Es evidente que están impregnados del típico carácter judío. La piedad y el temor a Dios se hallan en declive. La pérdida de fe ha desembocado en la apatía e indiferencia hacia Dios. La humanidad ha sucumbido al amor mundanal. Esto era inevitable, pues según la profecía del Santo Profeta^{sa}, nuestro Jefe y Maestro (que la paz y las bendiciones de Dios sean con él), esta *Ummah* (Comunidad) musulmana atravesaría una época que revestiría una gran similitud con la época de los judíos, y actuaría del mismo modo que actuaron los judíos de antaño, hasta tal punto, que si alguno de los judíos intentara arrojarse al fango, ellos harían lo mismo. En ese momento, aparecería un hombre de descendencia persa que restauraría de nuevo la fe entre la gente.

Si la fe ascendiera a las Pléyades, este persa la traerá de nuevo a la tierra. Esta es la profecía del Santo Profeta Muhammad (la paz y bendiciones de Dios sean con él), cuyo significado me ha sido aclarado por revelación divina y cuyos aspectos me han sido manifestados. Dios me ha informado a través de revelación divina que el Mesías, hijo de María, fue un restaurador de la fe, que apareció mil cuatrocientos años después de Moisés, en un momento en que la fe de los judíos se había debilitado y habían sucumbido a todo tipo de males a causa de su falta de fe. De igual modo, después de unos mil cuatrocientos años después de la venida del Santo Profeta^{sa} esta *Ummah* sufrió los mismos males que padecieron los judíos de su época, haciendo realidad la profecía referente a ellos. **Por lo tanto, Dios, mediante su infinita Omnipotencia, ha enviado a una persona semejante al primer Mesías para el restablecimiento de la fe. El Mesías que tenía que aparecer ya ha venido.** Aceptadlo si os place.

Quienes tengan oídos para escuchar, que escuchen. Esta es la obra de Dios Todopoderoso, sorprendente a los ojos de la gente. Si alguien me rechaza, que sepa que también fueron rechazados los verdaderos demandantes del pasado. Juan Bautista o Elías, hijo de Zacarías, jamás fue aceptado por los judíos, a pesar de que el Mesías diera testimonio de su verdad, corroborando que fue él mismo quien fue

elevado los cielos y quien descendería de nuevo del cielo según había sido predicho por los libros sagrados. El lenguaje divino está lleno de metáforas. Por lo general, aquel cuyo temperamento, características y capacidad es similar al de otra persona, es llamado con el mismo nombre de la otra persona. El que posee los rasgos de Abraham es Abraham a la vista de Dios. Quien es similar a Umar Faruq es Umar Faruq a la vista de Dios. ¿Habéis leído el hadiz que dice: “Si esta *Ummah* tuviera algún *Muhaddadin* a quien Dios hablara, tal *Muhaddadin* sería Umar”? ¿Significa esto que el *Muhaddaziya* hubo terminado después de Umar? En absoluto. El significado de este Hadiz es que todo el que posea un rango espiritual similar al de Umar será un *Muhaddaz* cuando lo requiera el momento. En este contexto, este humilde siervo recibió en una ocasión la siguiente revelación:

فِيكَ مَادَّةٌ فَاُوتِيَّةٌ

“Has sido investido con el carácter de Umar”.

Por lo tanto, este humilde siervo, además de poseer rasgos similares a otros santos, como está escrito con detalle en mi libro *Barabhin-i-Ahmadiyya*, posee una semejanza peculiar a Jesucristo. Y, debido a esta semejanza, este humilde siervo ha sido enviado con el nombre de Mesías (Jesucristo) para destruir la doctrina basada en la crucifixión. He sido enviado para romper la cruz y matar al cerdo. He descendido del cielo acompañado de ángeles a mi derecha y a mi izquierda. Para hacer cumplir mi tarea Dios los enviará -más bien ya los está enviando- sobre los corazones sumisos. Incluso aunque me abstuviera de decir o escribir nada, los ángeles que han bajado conmigo proseguirán con la tarea asignada. Llevan potentes mazas en sus manos, que se les ha entregado para romper la Cruz y derribar al ídolo de la adoración humana.

El ignorante preguntará por el significado del descenso de los ángeles. Debe saber que, según costumbre divina, cada vez que un Mensajero, Profeta o santo desciende del cielo para la reforma de la

humanidad, viene siempre acompañado de ángeles, que descienden para guiar a los corazones dispuestos, e inculcarles la virtud, y continúan descendiendo hasta que la incredulidad y la corrupción desaparecen y dan paso a los albores de la fe y la veracidad, como Dios Todopoderoso dice:

تَنْزِلُ الْمَلَائِكَةُ وَالرُّوحُ فِيهَا
 بِإِذْنِ رَبِّهِمْ مِنْ كُلِّ أَمْرٍ
 سَلَامٌ هِيَ حَتَّىٰ مَطْلَعِ الْفَجْرِ

“En ella descienden ángeles y el Espíritu con la orden de su Señor en relación con todos los asuntos. Es todo paz hasta que sube la aurora. (Sura Al-Qadr C.97: V.5-6)

El descenso de los ángeles y del Espíritu Santo, es decir, el descenso del cielo, solo ocurre cuando un hombre extraordinario, investido del Jalifato y agraciado con la revelación divina, desciende a la tierra. Este Jalifa recibe el don del Espíritu Santo y los ángeles que le acompañan descienden sobre los corazones piadosos de todo el mundo. El reflejo de esta luz espiritual desciende sobre la gente de buena voluntad y el mundo entero se ilumina con el brillo de esta luz deslumbrante. Los ángeles infunden en los corazones una tendencia hacia el bien y una atracción hacia la Unidad de Dios; se insufla en las almas sencillas el amor hacia la rectitud y la verdad; se otorga fortaleza a los débiles, y por todas partes comienza a soplar una brisa a favor de la tarea del Reformador. Una mano invisible impulsa a los hombres a la rectitud y todas las naciones comienzan a sentir este empuje. Al ver esto, la gente ignorante comienza a pensar que el mundo ha dado un giro hacia el bien *per se*. La realidad es que este cambio es obra de los ángeles que descienden del cielo junto con el Vicario de Dios y confieren una fuerza especial para la aceptación y entendimiento de la verdad. Despiertan a los que están dormidos, alertan a los indolentes, dan oído a los sordos, resucitan a los muertos y extraen los cuerpos de los sepulcros. Entonces, los hombres abren súbitamente los ojos y comienzan a percibir y entender aquello que antes se hallaba oculto ante ellos. De hecho, estos ángeles no son algo distinto a este Vicario de Dios. Son en realidad un reflejo de la

iluminación de su rostro y una manifestación de su entereza y valor, cuya fuerza magnética atrae a todos los que tienen la capacidad de reformarse, aunque se encuentren físicamente cerca o lejos, bien sean amigos o totalmente extraños.

En resumen, esta corriente hacia la piedad y el entusiasmo por descubrir la verdad, ya sea entre asiáticos, europeos o americanos, es el resultado de la influencia que emana de los ángeles que descienden junto al Vicario de Dios. Es la Ley Divina, que nunca experimentará cambios, siendo diáfana y fácil de entender. Si os negáis a escuchar caeréis en la desgracia. Esta humilde persona ha sido enviada por Dios con la guía y la verdad. Por todas partes veréis señales de la Verdad. No está lejano el momento, más bien, está muy cerca, en que veréis a ejércitos de ángeles descendiendo de los cielos sobre los corazones de la gente de Asia, Europa y América.

Sabéis por el Santo Corán que es esencial que los ángeles desciendan junto con el Vicario de Dios para predisponer a las mentes hacia la verdad. Por lo tanto, debéis esperar al cumplimiento de este signo. Si no veis descender a los ángeles ni presenciáis ninguna prueba evidente de su influencia o ninguna tendencia extraordinaria hacia la verdad, entonces podéis pensar que no ha aparecido nadie de los cielos. Pero desde el mismo momento en que se manifiesten estas señales, debéis absteneros de rechazar la verdad, para no contaros entre los rebeldes ante la vista de Dios.

La Segunda Señal se refiere a las mercedes y bendiciones que Dios ha otorgado a esta humilde persona, reservadas exclusivamente a Sus siervos predilectos, y que nadie más puede reclamar. Si tenéis alguna duda, venid a desafiarme. Mas tened la seguridad de que nunca osaréis desafiarme. Tenéis lenguas, pero carecéis de corazón; poseéis cuerpos, pero carecéis de vida; tenéis ojos, pero estáis privados de vista espiritual. Que Dios os conceda la luz para que consigáis ver.

La Tercera Señal es que el Santo Profeta^{sa}, del que afirmáis ser seguidores, ha hablado de este humilde siervo en sus relatos. Esto está escrito en el *Sihab* (Seis Auténticos Libros del Hadiz). Sin embargo,

nunca habéis prestado atención a lo que ha dicho. Es posible que una hostilidad inconsciente hacia el Santo Profeta^{sa}, os impulse a rechazar sus afirmaciones en lugar de reafirmarlas.

Son muchos los que escribirán Fatwas de Kufr (edictos de apostasía) en oposición a mí e incluso procederían a asesinarme si les resultara posible. Sin embargo, este gobierno (británico) no está dirigido por gente que reaccione fácilmente ante las provocaciones. Tampoco es un gobierno desprovisto de sentido común y tolerancia. Este gobierno no fomenta el pensamiento judío. Aunque no posea la gracia y excelencia de la verdadera fe, es mucho mejor que el gobierno de Herodes, al que Jesús, hijo de María, tuvo que enfrentarse. Es incluso superior a los gobiernos islámicos de la actualidad en materia de seguridad y bienestar público, libertad, derechos civiles, educación, e incluso en la administración de la ley y la justicia y en el control y castigo de los delincuentes. La infinita sabiduría divina no hizo aparecer a Jesús en un momento de supremacía o soberanía judías. Dios ha manifestado la misma sabiduría en el caso de esta humilde persona, como señal para los que reflexionan.

Por lo tanto, el hecho de que los incrédulos de hoy me ridiculicen o desdeñen no es motivo de pesar para mí, pues los incrédulos del pasado infligieron un trato mucho peor a los profetas de su época.

Jesucristo fue también objeto de mofas y escarnios. En una ocasión, los hermanos de su propia madre conspiraron para arrestarlo, acusándolo de locura. Sus enemigos también intentaron asesinarle en numerosas ocasiones. Le apedreaban y escupían con desprecio, y llegaron a crucificarle en una ocasión convencidos de haberle matado. Sin embargo, al no ser quebrantados sus huesos consiguió sobrevivir, siendo rescatado por un hombre religioso de buena voluntad. Luego ascendió a los cielos tras haber vivido los restantes años de su vida. Sus seguidores, compañeros y amigos también mostraron una fe endeble. Uno de ellos (Judas) le arrestó a cambio de un soborno de treinta monedas de plata. Otro apóstol (Pedro) le maldijo, señalándolo. El resto de los discípulos, que hasta entonces

Así pues, nadie debe apresurarse a rechazarle, pues esto supondría un desafío a Dios. Los que caminan en la oscuridad o los que persisten en sus ideas obsoletas no le aceptarán. Pero pronto aparecerá una época en el que se hará patente su error. Dios dice:

دنیا میں ایک نذیر آیا پر دنیا نے اُسے قبول نہ کیا لیکن خدا اُسے قبول
کرے گا۔ اور بڑے زور اور حملوں سے اُس کی سچائی ظاہر کر دے گا

“Ha aparecido un Amonestador en el mundo y el mundo no le ha aceptado. Mas Dios le aceptará y establecerá su verdad con señales poderosas”.

Estas palabras no proceden de la boca del hombre. Son palabras de Dios, revelaciones del mismo Dios Todopoderoso. Tened la certeza de que la época de las incursiones poderosas está próxima. Sin embargo estos ataques no se emprenderán con armas convencionales, espadas o escudos, sino con armas espirituales, que aparecerán a través del socorro divino. Entonces se emprenderá

le mostraron lealtad, se fugaron, abrigando todo tipo de dudas sobre el Mesías. Pero al ser verdadero en su reivindicación, Dios revivió su misión después de su muerte. La resurrección de Jesucristo, en la que creen los cristianos, no es física; no es la resurrección de su persona, sino la de su credo: era su credo el que iba a resucitar después de su aparente muerte. De igual modo, Dios me ha anunciado esta buena nueva: “Te concederé una vida nueva después de tu muerte”. Dios ha afirmado que Sus fieles y seguidores volverán a recobrar la vida después de su muerte. Dijo:

میں اپنی چمکار دکھلاؤں گا اور اپنی قدرت نمائی سے تجھے اٹھاؤں گا۔

“Mostraré mi esplendor y mostraré mi poder con tu venida”.

Por lo tanto, mi nueva vida en este contexto significa la vida de mi misión y objetivos. Pero son pocos lo que entienden tales secretos. (Fin nota pp. 2)



una feroz batalla contra los judíos de nuestro tiempo. ¿Quiénes son estos judíos? Son los que rinden culto a las apariencias y han adquirido una semejanza absoluta con los judíos de antaño. La espada celestial los despedazará y eliminará los rasgos judíos característicos.

Todos los que se parezcan al Anti-Cristo, aquellos quienes, habiendo perdido su ojo espiritual, contemplan al mundo solamente con el ojo del materialismo, serán matados con la espada de los argumentos irrefutables. La Verdad prevalecerá y florecerá de nuevo un día resplandeciente para el Islam, como floreció en el pasado. El sol del Islam volverá a salir y brillar con todo su esplendor, como lo hizo en el pasado. Pero esto no ocurrirá aún. No ocurrirá hasta que no lo demostremos sacrificando nuestras vidas, renunciando a nuestro bienestar y aceptando todo tipo de humillaciones por la dignidad del Islam. El renacimiento del Islam requiere un sacrificio por parte nuestra. ¿Cuál es este sacrificio? Es nuestra vida. De ella depende la vida del Islam, la vida de los musulmanes y la manifestación del Dios en nuestra época. Es el sacrificio que en otras palabras se llama "Islam". Este es el Islam que Dios quiere revivir.

Para llevar a cabo esta gran transformación, era necesario que el mismo Dios estableciera una Empresa extraordinaria, adecuada y eficiente en todos los aspectos. Por lo tanto, con este propósito, Él, el Omnisciente y Todopoderoso, envió a este humilde siervo para la reforma de la humanidad. Con el fin de atraer al mundo hacia la verdad y rectitud, la dividió en diversas ramas para la difusión de la Verdad y la propagación del Islam. Una de estas ramas está relacionada con la preparación de libros, una de las tareas que ha sido asignada a esta humilde persona. Para emprender esta tarea, se me ha dotado de un conocimiento y discernimiento especiales. Este conocimiento está por encima de la capacidad humana, y sólo puede lograrse mediante la ayuda de Dios, pues no procede





del esfuerzo humano, sino del Espíritu Santo, que ha ayudado a resolver todas las dificultades.

La segunda rama de esta Regencia la constituye la publicación de folletos, que se está llevando a cabo bajo instrucción divina para complacer a todos los interesados. Hasta el momento se han publicado más de veinte mil folletos sobre la verdad de la doctrina islámica con respecto a otros credos. Este proceso continuará en función de futuras necesidades.

La tercera rama de esta Empresa está relacionada con los visitantes, o con los que viajan con el propósito de indagar la verdad o por otras razones, o los que acuden a visitarme al oír las noticias de esta Empresa Divina. Esta rama también continúa floreciendo. A veces, las visitas son escasas, pero otras veces su ritmo es muy acelerado. Durante los pasados siete años, la cifra de visitantes ha sido superior a 60.000. Solamente Dios sabe si he conseguido prestarles asistencia espiritual a través de mi palabra, resolver sus dificultades o ayudarles a superarse. No cabe duda que conversar con la gente y responder a sus preguntas es en cierta forma un medio más útil y efectivo que los libros y folletos. Este método ha resultado más convincente y efectivo y por esta misma razón todos los profetas han utilizado este método. Aparte de la Palabra de Dios, que fue registrada por escrito y preservada en publicaciones, la costumbre habitual de los profetas, como la de los brillantes oradores, es hablar al público, inspirados por la divinidad, teniendo en cuenta la ocasión y los distintos requerimientos del público. No hablan como los oradores de hoy, cuyo único objetivo es exhibir su conocimiento o engañar al público ordinario a través de una falsa lógica o argumentos falaces, haciendo más fácil su entrada al infierno. Por el contrario, los Profetas se expresan de forma simple y sencilla y transmiten a los demás todo lo que vibra en sus corazones. Sus palabras puras se adaptan a la situación y a las necesidades de sus oyentes. Nunca hablan con el fin de



entretener, al estilo de los novelistas, sino que, al observar las enfermedades del público, presa de diversos males espirituales, dan consejos como remedio para sus aflicciones o disipan sus dudas con argumentos irrefutables. Su diálogo se caracteriza por pocas palabras, cargadas de significado. Es el mismo método que adopta este humilde servidor. Mis discursos siempre se adaptan a las capacidades, requerimientos y enfermedades espirituales de mis interlocutores⁴.

4 A continuación, cito aquí un episodio que merece la pena mencionar. Hace tiempo tuve la ocasión de viajar a Aligarh (India). Debido a los efectos del exceso de trabajo, que ya había padecido anteriormente en Qadián, no me encontraba en condiciones de mantener una conversación prolongada o realizar un esfuerzo mental excesivo. Incluso en estos momentos no me encuentro en condiciones de mantener un diálogo prolongado o realizar un excesivo esfuerzo mental. Hallándome en tal estado, un Maulvi Sahib de Aligarh llamado Muhammad Ismail, dirigiéndose a mí, me comentó con gran humildad que los habitantes de Aligarh llevaban mucho tiempo aguardando mi presencia y que sería conveniente convocar una reunión en un centro apropiado para poder dirigirme a ellos. Por mi parte, como siempre ha sido mi deseo y anhelo exponer la verdad al público en todo momento, acepté complacido esta invitación. Deseaba exponer al público el verdadero significado del Islam y el modo en que se interpreta en la actualidad. Aseguré, pues, a Maulvi Sahib que, Dios mediante, hablaría sobre el tema del Islam. Sin embargo, después de haberlo acordado, recibí una prohibición por parte de Dios. Estoy seguro que, debido a mi precaria salud, Dios Todopoderoso no deseaba que emprendiera ninguna tarea que implicara excesivo esfuerzo, para evitar que mi salud empeorara. Por tanto, Dios me impidió pronunciar el sermón.

En una ocasión anterior, ocurrió algo similar. Hallándome con precaria salud, vi en una visión a un profeta anterior. Con simpatía y preocupación, me dijo: “¿Por qué realizas tanto esfuerzo mental? Eso te hará enfermar.” En fin, Dios me lo había impedido e informé

a Maulvi Sahib al respecto. Se trataba de una excusa genuina. Los que han visto mi padecimiento tras una actividad extenuante o tras extensas charlas pueden confirmar que mi padecimiento es real a pesar de su escepticismo en mis revelaciones. El Dr. Muhammad Hussain Khan, médico y juez honorífico de Lahore, que hasta ahora continúa tratándome, siempre me ha recomendado evitar cualquier esfuerzo mental en tanto prevalezcan los síntomas. El Dr. Khan es, pues, el primer testigo de mi condición. La mayoría de mis amigos, entre los que se encuentra el hermano Maulvi Hakim Nuruddin, médico de la provincia de Yammu, dedicado en cuerpo y alma a mi cuidado y bienestar, y Munshi Abdul Haq, un contable residente en Lahore, que me atendió durante mi enfermedad de forma indescriptible, son también testigos de mi condición.

Por desgracia, aunque se prescriba a los musulmanes confiar en la gente, Maulvi Sahib de Aligarh se negó a confiar en mí. Más bien, optó por no dar crédito a mi excusa y a deponer deliberadamente en contra mía. A continuación procedo a dar una respuesta detallada a unas declaraciones recogidas por un amigo suyo, el doctor Jamaluddin y que han sido difundidas entre el público con su consentimiento.

Maulvi Muhammad Ismail: “Le pedí (mientras el presente autor se hallaba en Aligarh) que dirigiera la congregación del Viernes al día siguiente, como acordó, pero al día siguiente recibí un mensaje diciendo que Dios se lo había prohibido a través de Su revelación. Yo pienso que esto se debe a su ineptitud para disertar y a su temor a la prueba.”

Mi respuesta: La aprensión de Maulvi Sahib no es otra cosa que pura desconfianza, algo que está totalmente prohibido por la Shariah y que evita la gente de buena disposición, por no basarse en ningún fundamento. Si en tal ocasión hubiera acudido a Aligarh con el único propósito de anunciar mi reivindicación de revelación, su recelo hubiera estado en cierto modo justificado. Se podía haber alegado que el nivel intelectual y las facultades extraordinarias de

Maulvi Sahib llegaron a intimidarme hasta tal punto, que me sentí obligado a inventar una excusa para eludir el encuentro. Sin embargo, mi reivindicación de revelación divina ya había sido anunciada en el país seis años antes de mi visita a Aligarh. Tal reivindicación se menciona repetidas veces en mi libro "*Barahin-i-Ahmadiyya*". Si careciera de la aptitud para disertar en público, ¿cómo es posible que haya compuesto libros como "*Surma Chashm Arya*", discursos pronunciados oralmente ante miles de personas, tanto partidarias como antagonistas? ¿Cómo es posible que esta labor fuera producto de un intelecto mediocre como el mío? ¿Cómo he logrado emprender hasta el presente campañas públicas que implican una confrontación con miles de personas de todo tipo de aptitudes, capacidades y gustos?

Es una verdadera lástima que la envidia haya consumido a la mayoría de los Maulvis de hoy. Desde el púlpito se dedican a dar lecciones de moralidad, fraternidad y confianza mutua citando versículos del Sagrado Corán, mientras que ellos mismos no cumplen ni un ápice de tales mandamientos. Querido hermano, que Dios abra sus ojos. ¿Acaso Dios, con Su sabiduría, no puede impedir a uno de sus siervos predilectos realizar determinada tarea por determinada razón? También es posible que otra de las razones es que Dios haya querido someterles a prueba tanto a usted como a la gente de su estirpe, para sacar a la luz sus intenciones y pensamientos. En cuanto a mi supuesto temor a su imponente erudición, permítame decirle que en mi opinión, todos los que están sumidos en la oscuridad y en sus deseos egoístas, por muy versados que sean en la filosofía y la ciencia, poseen menos valor que un insecto. En cuanto a usted, ni siquiera posee tales conocimientos. No es más que un simple *Mullah* de la vieja escuela, con la misma pedantería y mezquindad que les caracteriza. Sepa que entre mis invitados se cuentan muchos intelectuales, versados en las ciencias y las artes, que acuden a mí para beneficiarse del conocimiento espiritual que imparto. Incluso si le calificara de alumno de primaria en comparación con tales eruditos, le estaría obsequiando con un halago que no merece.



Si esto no bastara para poner remedio a sus aprensiones ni para mitigar sus sentimientos de desconfianza, entonces, con la ayuda de Dios, estoy dispuesto desafiarme en un debate público. En estos momentos no puedo emprender un largo viaje por encontrarme indispuesto. Sin embargo, si usted está de acuerdo, estoy dispuesto a costearle un viaje a un lugar céntrico, como Lahore, Punjab, para iniciar tal debate y desafío. Le prometo mantener esta invitación y espero su respuesta.

Maulvi Muhammad Ismail: “Él (es decir, el autor) es totalmente incompetente e inculto.”

Mi respuesta: Señor mío: No pretendo ostentar sabiduría o erudición. ¿De qué sirven el conocimiento y las habilidades mundanas? No iluminan el alma, ni limpian la suciedad de las mentes o intenciones humanas. Tampoco promueven la mansedumbre ni la humildad.

Más bien, añaden más óxido al alma oxidada, y mayor incredulidad a la incredulidad. Para mí es suficiente que el Dios Clemente me haya respaldado y me haya impartido un conocimiento que no se aprende en instituciones educativas, sino sólo a través del Maestro Celestial. Que sea calificado de iletrado no es motivo de deshonra para mí, sino de orgullo, pues mi Líder y Maestro, el Maestro de toda la humanidad, que apareció para reformar a toda la humanidad, también era iletrado. No siento respeto alguno por alguien que se jacta de conocimiento mientras su condición externa e interna es deprimente. Lea el Sagrado Corán y reflexione sobre el ejemplo del asno cargado de libros. ¿No le basta con esto?

Maulvi Muhammad Ismail: “Le interrogué (al presente escritor) sobre el tema de la revelación divina. Aparte de dar algunas respuestas inútiles, no dijo nada.”

Mi respuesta: Recuerdo haber ofrecido una respuesta muy convincente, suficiente para convencer a cualquier persona con cierto nivel de inteligencia y honestidad. Pero veo que usted no lo entendió. ¿Quién no consiguió entenderlo? ¿Usted o alguien más?



Puede publicar esa misma pregunta en cualquier diario y recibir respuestas recientes para ratificar de nuevo sus propias nociones.

Maulvi Muhammad Ismail: “Es imposible creer que él (es decir, el autor) sea el autor de tan excelentes libros”.

Mi respuesta: ¿Por qué habría de creer en ello? Los infieles que vieron con sus propios ojos al Santo Profeta, la paz sea con él, tampoco creyeron en él. No podían percibir los méritos del Santo Profeta^{sa} por tener las mentes ofuscadas. Continuaron afirmando que las palabras elocuentes que emanaban de su boca, y el Corán que se recitaba ante las criaturas de Dios, lo enseñaban otras personas que le instruían en secreto día y noche. En cierta forma los incrédulos tenían razón, y todo lo que Maulvi Sahib ha expuesto es también correcto. No cabe duda de que la elocuencia y sabiduría de las palabras del Santo Corán están muy por encima del poder intelectual del Santo Profeta^{sa}. De hecho, sobrepasan con creces la capacidad de cualquier ser humano. Nadie aparte del Dios Omnisapiente y Todopoderoso pudo haber compuesto tales palabras. De igual forma, los libros compuestos y publicados por esta humilde persona son el resultado de la Ayuda invisible y sobrepasan con creces mi capacidad y facultades. Hay que agradecer a Dios que esta crítica del Maulvi Sahib haya hecho realidad una profecía anunciada en mi libro “*Barahin-i-Ahmadiyya*”. Esta profecía anunciaba que algunas personas, al leer este libro, declararían que esta no es la obra de este hombre.

بل اعانه عليه قومٌ آخرون

(*Barahin-i-Ahmadiyya*, página 239)

Maulvi Muhammad Ismail: “*Syed Ahmad Arab, a quien considero digno de confianza, me comentó que vivió con él (es decir, el autor) durante dos meses, en su círculo íntimo de devotos. Por curiosidad y con ánimo de observar, estuvo presente en todas las ocasiones importantes. Se dio cuenta (el árabe) que, en realidad, él (es decir, el autor) tenía en posesión ciertos instrumentos astrológicos de los que hacía uso.*”

Mi respuesta:

تَعَالَوْا نَدْعُ آبِنَاءَنَا وَابْنَاءَكُمْ وَنِسَاءَنَا وَنِسَاءَكُمْ وَأَنْفُسَنَا وَأَنْفُسَكُمْ ثُمَّ نَبْتَهِلْ
فَنَجْعَلْ لَعْنَتَ اللَّهِ عَلَى الْكٰذِبِينَ

“Venid, llamemos a nuestros hijos y a los vuestros, a nuestras mujeres y a las vuestras, a nuestras gentes y a las vuestras; entonces oremos fervientemente e invoquemos la maldición de Al-lah sobre los que mienten” (Sura Al-Imran C.3: V.62)

Esta es mi respuesta, extraída de este versículo del Libro Sagrado. No recuerdo en absoluto quién era el tal Syed Ahmad que hubo permanecido conmigo durante dos meses. Maulvi Sahib debería traer a este hombre ante mi presencia para indicar qué tipo de artilugios astrológicos vio. Como aún permanezco vivo, el mismo Maulvi Sahib puede comprobar las cosas por sí mismo viviendo en mi compañía durante dos meses. ¿Qué necesidad hay de conjeturar con los buenos oficios de un árabe o no árabe?

Maulvi Muhammad Ismail: *“Cuando reflexiono sobre las palabras de tales revelaciones, nunca creo que puedan ser revelaciones divinas.”*

Mi respuesta: Tampoco se convencieron los incrédulos (de la época del Santo Profeta^{sa}) acerca de los cuales Dios dice:

وَكٰذِبُوۡا بٰیۡتِنَا كٰذِبًاۙ

“Y rechazaron totalmente nuestros Signos” (Sura Al-Naba C.78: V.29).

El Faraón no creyó. Los escribas judíos y fariseos tampoco creyeron. Abu Yahal y Abu Lahab tampoco creyeron. Solamente creyeron los mansos de corazón y los purificados.

اِیۡنِ سَعٰدٰتِ بَزُوۡرِ بٰزُوۡرِ نَمِیۡتِ تٰنِهٖ بِحَسۡدِ خَدٰیۡ بِخَشۡنِهٖ

Tal buena ventura no puede alcanzarse con el propio esfuerzo, salvo que el mismo Dios Clemente la otorgue a alguien.

Maulvi Muhammad Ismail: *“Hacer declaraciones es contrario a mostrar señales y decir que quien duda venga a comprobarlo es fútil.”*

Mi respuesta: Mis declaraciones no son realmente mías, son reivindicaciones que provienen de Aquél que tiene derecho a toda reivindicación. Ningún amante de la verdad puede considerar falsas estas declaraciones. En realidad, ni siquiera los profetas pueden reivindicar poderes sobrenaturales. Pero ¿no es posible que Dios, a través de Su Profeta, su apóstol o *Muhaddaz*, haga tal afirmación?

Maulvi Muhammad Ismail: *“He perdido totalmente mi fe en él después de conocerle. En mi opinión, cualquier persona que crea en la Unidad de Dios dejará de creer en él (el autor) después de conocerle. Ofrece sus plegarias con demora y no reza siempre en congregación.”*

Mi respuesta: No me preocupa que *Maulvi* Sahib haya perdido su fe en mí. Lo que me sorprende son sus mentiras y falacias y su extrema propensión a la sospecha y la desconfianza. ¡Dios mío! Ten piedad de esta *Ummah* cuyos preceptores y guías espirituales son *Maulvis* de semejante calibre.

Los lectores deben también considerar esta queja del *Maulvi*, que proviene más bien de su falta de altruismo y de una gran dosis de envidia. Es cierto que permanecí en Aligarh durante algunos días como viajero. A los viajeros, la *Shariah* islámica les otorga ciertas concesiones y el incumplimiento de las mismas constituye un tipo de apostasía. Era, pues, esencial que observara tales concesiones y actué exactamente como debía actuar. No niego que, siguiendo la *sunna*, durante mi breve estancia hubiera combinado dos oraciones en ciertas ocasiones, y que a veces combiné las oraciones de Zuhur y Asar en el límite de tiempo asignado para Zuhur. Los buenos creyentes combinan las oraciones incluso en sus propios hogares aunque no se encuentren de viaje ni se vean impedidos a ello por las inclemencias del tiempo. Tampoco niego que, durante mi corta estancia, no me impusiera la obligación de acudir en todas las ocasiones a las mezquitas para orar, teniendo en cuenta mi salud endeble y mi condición de viajero. *Maulvi* Sahib debería saber que

en una ocasión recé la oración del Viernes detrás de él, cuya validez comienzo ahora a cuestionarme.

Es muy cierto que durante mis viajes siempre evito acudir a las mezquitas. Pero esta actitud no se debe (que Dios me perdone) a apatía alguna o indiferencia mía hacia los mandatos divinos. La verdadera razón es que en esta época, las mezquitas de nuestro país se encuentran en condiciones tan patéticas que si alguien intenta dirigir las oraciones en las mismas, provoca la indignación de los *Imames* oficiales. Si alguien decide rezar detrás de un *Imam* designado, asaltan las dudas sobre la validez de tal oración, pues como todo el mundo sabe, la tarea de dirigir oraciones se ha convertido en negocio para estos *Imames*. No entran cinco veces al día en la mezquita para rezar, sino que abren su tienda durante tales horarios para que ellos y sus familias puedan obtener su sustento a través de sus ganancias.

Por lo tanto, siempre que surge alguna disputa respecto al despido o continuidad de un Imam, las partes agraviadas recurren a litigios en los tribunales. Los Maulvis presentan continuas demandas en los juzgados para obtener veredictos a su favor y mantener su estatus como Imames. Esto no es *Imamat*, sino un acto prohibido y detestable. ¿No estará usted también involucrado en uno de estos negocios torcidos y egoístas? Siendo así ¿por qué ha de arruinar nadie su propia su fe? Las profecías del Santo Profeta sobre los últimos días, que predicen que las mezquitas estarán llenas de hipócritas, se refieren precisamente a estos mismos *mul-lahs* que, situándose en los púlpitos de las mezquitas, recitan los versículos del Santo Corán a la vez que cuentan el pan de cada día. Ignoro cuándo ha sido abolido el permiso de combinar las oraciones de Zuhur y Asar y las de Maghrib e Isha durante el viaje, ni quien ha prohibido realizar con demora las oraciones dentro de la hora estipulada. Es sorprendente que, en su opinión, la calumnia sea *halal* (permitida) mientras que la combinación de las oraciones de Zuhur y Asar durante el viaje sea *haram* (prohibido).

اِنْقُوْا لِلّٰهِ اَيُّهَا الْمُوَاجِدُوْنَ فَاِنَّ الْمَوْتَ قَرِيْبٌ وَاللّٰهُ يَعْلَمُ مَا تَكْتُمُوْنَ

Para hacer un tratamiento correcto es preciso colocar a las enfermedades espirituales como blanco y después proceder a arrojar las flechas del consejo para intentar eliminar tales enfermedades y reformar la debilidad moral, del mismo modo que para colocar una articulación dislocada en su posición correcta se requiere la presencia del paciente ante el médico. Por este motivo Dios ha enviado a miles de Profetas y Mensajeros y ha exhortado a la gente de todas las épocas a agruparse a su alrededor y a beneficiarse de su ejemplo; para que, al presenciar la encarnación de la palabra divina en sus personas, puedan ser imitados. Si la compañía de los justos no constituyera un fundamento de fe, Dios hubiera enviado Su revelación sin necesidad de enviar a profetas y mensajeros. O se hubiera limitado a enviar profetas y mensajeros en un principio, poniendo fin después a esta institución hasta la posteridad.

Pero la omnisciencia y clarividencia divina no lo ha permitido. Al contrario, en momentos de necesidad ha seguido apareciendo gente santa, agraciada con el don de la revelación, para restablecer el amor y el culto divinos, la piedad, la pureza, etc., y para servir de ejemplo al mundo. Aquí existe una conexión mutua. Cuando Dios dispone ofrecer una guía para la reforma de la humanidad, es esencial que sigan apareciendo elegidos Suyos dotados de sabiduría divina que muestren firmeza en el cumplimiento de Su voluntad. Es evidente que la tarea gigantesca de la reforma de la humanidad no pueda llevarse a cabo a través de esfuerzos académicos. Esta tarea solo puede lograrse a través de los métodos empleados siempre por los profetas de Dios. Ya desde sus comienzos, el Islam adoptó este método con tal fuerza y perseverancia que es imposible encontrar paralelo semejante en ninguna otra religión.

“Temed a Dios los que pretendéis ser adoradores del Único Dios. Pues el momento de la muerte está cerca y Dios conoce bien cuanto ocultáis.” (Fin de nota pp.. 3)



Los compañeros del Santo Profeta^{sa} a pesar de superar los diez mil en número permanecieron siempre fieles a su lado, dispuestos con convicción y humildad a adquirir el conocimiento de la absoluta verdad y a aprender la guía divina. Es cierto que al Profeta Moisés también le fue concedida una Comunidad, pero ¿qué tipo de comunidad fue aquella? Una comunidad rebelde y arrogante y apartada de la disciplina espiritual y de la perseverancia. Los lectores de la Biblia y expertos de la historia judía conocen bien estos datos.

Como contraste, los compañeros del Santo Profeta Muhammad^{sa} presentaron un tremendo milagro de transformación espiritual siguiendo al Santo Profeta^{sa} y adquirieron tal cohesión, que llegaron a unirse, a través del espíritu islámico de fraternidad, en un solo cuerpo. La luz e influencia del Santo Profeta^{sa} había penetrado con tal fuerza en su interior y su estilo de vida, que se convirtieron en reflejos perfectos del carácter del Santo Profeta^{sa}. Los adoradores de ídolos comenzaron a adorar a un solo Dios. Los que habían sucumbido a los placeres mundanos adquirieron tal devoción, que por la causa de Dios derramaron tanta sangre como el agua. Este fue el resultado de haber vivido en compañía de un profeta verdadero y perfecto.

En consonancia con esto, se ha encomendado a este humilde siervo instituir algo similar, deseando que se expanda aún más el círculo de visitantes que quiera permanecer en su compañía. Por lo tanto, aquellos que deseen reafirmar su fe, amor por Dios y certidumbre, deberán mantenerse en contacto conmigo diariamente para recibir los dones espirituales que a esta humilde persona se han otorgado, y adquirir la devoción y entusiasmo otorgados a este humilde siervo, con el fin de que la luz del Islam se propague por toda la tierra y se elimine la mancha negra de odio y desprecio hacia los musulmanes. Dios Todopoderoso me



ha enviado y ha anunciado la buena nueva de este cambio. Él mismo me ha hablado y me ha dicho:

بخرام کہ وقت تو نزدیک رسید و پائے محمدیایں بر منار بلند تر محکم افتاد

“Levanta! Pues tu hora señalada está próxima y muy pronto los seguidores de Muhammad ascenderán a un minarete muy elevado y se establecerán con más firmeza que antes.”

La cuarta rama de esta Administración está relacionada con la correspondencia mantenida tanto con los buscadores de la verdad como con los antagonistas. Se calcula que durante los pasados años se han recibido más de 90.000 cartas, a las que se ha respondido por escrito, excepto las que han sido desechadas por considerarse inútiles o de escasa importancia. Este trabajo continúa sin cesar. Mensualmente se intercambia un promedio de trescientas a setecientas cartas, alcanzándose incluso la cifra del millar.

La quinta rama de este proyecto establecido por Dios a través de Su revelación especial es la ampliación del círculo de devotos y de los que han realizado el pacto de iniciación (Bai’at). En el momento de establecer el Bai’at, Dios dijo:

“El mundo está envuelto en una oleada de descarrío. Prepara esta arca durante el temporal. Quien embarque en el arca se salvará de morir ahogado y a quien siga renegando le aguarda la muerte”.

Y ha dicho:

“Quien estreche su mano con la tuya, no estrecha tu mano, sino la Mano de Dios”.

Dios Todopoderoso también me ha dado la buena nueva a través de estas palabras: “Te haré morir y después te haré ascender hacia

Mí. Pero tus verdaderos seguidores y devotos sobrevivirán hasta el Día del Juicio y prevalecerán sobre los que te rechazan”.

Estas son las cinco ramas de esta Administración que han sido establecidas por Dios con Su propia mano. Aquellos con miras superficiales concederán importancia a los escritos y publicaciones de libros y restarán importancia y valor a las demás ramas. Pero a la vista de Dios todas las ramas son importantes. La gran reforma que Dios ha iniciado no puede emprenderse sin la utilización conjunta de estas cinco ramas. Confiamos en la ayuda y merced especial de Dios para el desarrollo de este proyecto y sabemos que Él es suficiente para deparar el éxito, pues Sus promesas infunden tranquilidad. Sin embargo, a través de Sus instrucciones e indicaciones, se invita a todos los musulmanes a ayudar en esta tarea teniendo en cuenta la práctica de los profetas del pasado, que invitaban a la gente a respaldarlos en sus programas en época de dificultades.

Es evidente que para un desarrollo eficaz de las cinco ramas de este proyecto celestial se requiere una ayuda considerable del cuerpo colectivo de musulmanes. Tomemos como ejemplo la compilación de libros. ¿Qué volumen de gastos haría falta sólo para la publicación de libros? Si nuestro interés se centrara en una amplia circulación de libros, deberíamos asegurarnos que nuestros libros, que están diseñados para atraer a los buscadores de la verdad hacia ella, estén disponibles a la mayor brevedad posible y en grandes cantidades. Estos libros deberían divulgarse entre aquellos que están impregnados de ideas nocivas y se hallan al borde de la corrupción espiritual como resultado de las falsas enseñanzas. Nuestros libros deberán llegar especialmente a aquellos países que están en peligro de caer en la corrupción, para que todos los interesados en la búsqueda de la verdad tengan pronto nuestras publicaciones en sus manos. Sin embargo, este objetivo no podrá lograrse si se procede a promover la publicación



y circulación de libros únicamente a través de las ventas. La publicación de libros con propósitos comerciales o la mezcla de asuntos materiales con espirituales constituyen métodos inútiles y objetables. De adoptarse esta regla, resultará imposible publicar libros a gran escala y no se conseguirá hacerlos llegar a un gran número de lectores en un tiempo prudente.

De enviarse gratuitamente, se conseguirían distribuir alrededor de 100.000 libros en cuestión de veinte días a países lejanos, entre todas las esferas de la sociedad y a todos los buscadores de la verdad. Esta tarea no hubiera podido completarse ni siquiera en un plazo de veinte años si se hubiera estipulado un precio a nuestros libros. En tal caso, los libros hubieran permanecido almacenados a la espera de posibles compradores o de una supuesta correspondencia. Es posible que durante tan larga espera hubiéramos abandonado este mundo dejando nuestros libros almacenados en cajas. Por lo tanto, el método de las ventas restringiría enormemente la circulación de libros, haría fracasar nuestro verdadero objetivo y prolongaría una labor de años en siglos.

Hasta ahora, ningún musulmán adinerado se ha ofrecido a sufragar voluntariamente los gastos de nuestras publicaciones para su distribución gratuita por la causa de Dios. Por otro lado, los musulmanes tampoco poseen una sociedad similar a la Asociación Cristiana Misionera, que pueda prestar apoyo en este terreno.

Según algunas fuentes, la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera, desde su fundación hace unos veinte años, ha publicado y distribuido en todo el mundo más de setenta millones de libros en apoyo de la religión cristiana. Los musulmanes acaudalados e indolentes de hoy en día deberían leer tales datos con atención y vergüenza. La noticia apareció en los diarios de octubre y





noviembre de 1890. ¿Fue esta la labor de los responsables del negocio editorial, o de alguna organización devota que decidió distribuir los libros gratuitamente en interés de su fe?

Sabiendo que la vida es imprevisible, no podemos permitirnos el lujo de esperar indefinidamente para llevar a cabo esta tarea. Por lo tanto, desde un principio he establecido por norma que, en lo posible, un gran número de mis publicaciones se distribuya gratuitamente, para que estos libros, que están repletos de la luz de la verdad, puedan divulgarse rápidamente por todo el mundo. Sin embargo, al no disponer personalmente de suficientes medios para sufragar esta inmensa tarea, teniendo en cuenta que también es preciso cubrir los gastos de las otras partes del proyecto, la publicación de libros ha quedado suspendida. Y aún permanece en suspenso a día de hoy.

A la vista de Dios, las cinco ramas son importantes. Su deseo es que se establezcan todas en su conjunto y se administren como parte del plan. Sin embargo, el coste de las cinco ramas es de tal envergadura, que requiere una atención e interés especial por parte de los devotos. Sería muy extenso entrar en los detalles de los gastos de esta tarea religiosa. Sin embargo, hermanos míos, considerad por un momento el flujo de invitados y personas interesadas a las que se debe atender: durante los siete años pasados han acudido a visitarme más de 60.000 personas. Es fácil hacerse una idea de los gastos que conlleva el hospedaje de tan elevado número de invitados respetables, y de los esfuerzos realizados en proveerles de comodidad en temporadas frías o calurosas. Cualquier persona sensata se asombrará al considerar el esfuerzo y el nivel de gastos empleados para atender a tan alto número de invitados durante tantos años y ante el hecho de que aún se siga prestando tal servicio.



Del mismo modo, se han publicado 20.000 folletos en inglés y urdu, de los cuales 12.000 han sido enviados por correo certificado a todos los grupos hostiles y a sacerdotes cristianos del país. Estos folletos también han sido enviados a Europa y América por correo certificado ¿No es sorprendente que esta tarea siga adelante con recursos tan exiguos? Aquí solo se ha hecho referencia a los gastos más voluminosos. En cuanto a la correspondencia, los gastos mensuales son tan elevados que no sabemos si será posible seguir manteniéndola en el futuro, pues de momento no contamos con ninguna ayuda financiera al respecto.

Por otro lado están aquellos que, después de formalizar el pacto del Bai'at prefieren vivir en mi compañía, como hicieron los *Ashab a-Suffa* de la época del Santo Profeta^{sa}, con el fin de instruirse en asuntos espirituales. Para su sustento, elevo mis ojos al Cielo. Estoy seguro de que los medios para el establecimiento de estas cinco ramas los proporcionará el mismo Dios Omnipotente, a través de cuya Voluntad especial se ha creado esta Empresa. Era necesario informar al público al respecto.

He oído que algunas personas que desconocen los hechos me acusan de haber recibido alrededor de 3.000 rupias por el libro *Barahin-i-Ahmadia*, tanto por ventas como por suscripciones, a pesar de que aún no hayan sido publicadas todas sus partes. En respuesta, quiero aclarar que la suma recibida no ascendía a 3.000, sino más bien a unas 10.000, o incluso más, y que esta cantidad no se había entregado para la publicación del libro ni para suscripciones. Más bien se trataba de contribuciones monetarias de fieles solicitando oraciones o de amigos que se sintieron impulsados a ayudar movidos por el afecto. Sin embargo, todo el dinero se empleó en los gastos de esta Empresa. Por tanto, la preparación del libro bajo la Providencia quedó en suspenso durante este periodo. No quedaron fondos, pues los fondos disponibles se emplearon en la ejecución de las otras

ramas del Proyecto. La demora en la publicación del libro, un acto de sabiduría divina, me brindó tiempo suficiente para una comprensión más profunda de ciertos detalles. También, para que los críticos hostiles tuvieran la oportunidad de exponer cuanto desearan al respecto.

Ahora que Dios desea de nuevo que se finalice la tarea de la preparación de libros, he pensado en escribir la presente invitación, en la que invito a todos a colaborar. La tarea de la preparación de libros es urgente. Una parte considerable de *Barabhin* ya está dispuesta para su impresión. Una vez que se haya publicado, se pretende enviar ejemplares a todos los compradores y a todos cuantos han sido incluidos en la lista gratuita. También hay otros libros en consideración, por ejemplo, *Ash'atul-Quran*, *Siraj-i-Munir*, *Talldid-Din*-, *Arba'in fi Alamat al-Muqurrabin*. Además, se ha previsto escribir un comentario sobre el Sagrado Corán. Por otra parte existe el deseo de publicar una revista mensual que se haga eco de todas las doctrinas erróneas, como la doctrina del cristianismo, y que sirva de réplica a las críticas que aparecen en sus diarios. No hay nada que impida la puesta en marcha de estos proyectos de forma sostenible si se cuenta con suficientes medios y ayuda financiera. Si se dispusiera de una imprenta y un redactor propios y se contara con fondos regulares para cubrir los gastos necesarios para su ejecución, como por ejemplo, el papel de imprenta o para la remuneración del personal, una de las cinco ramas de nuestro proyecto se administraría con bastante éxito.

¡Oh India! ¿No existe en tu país ni siquiera una sola persona adinerada que esté dispuesta a cubrir voluntariamente al menos los gastos de esta rama?

Cinco buenos creyentes con medios serían suficientes para hacerse cargo de las cinco ramas, si solo se concienciaran de ello. ¡Oh Dios! Solamente Tú tienes poder para despertar los corazones

adormecidos. El Islam aún no ha caído en la pobreza. No existe pobreza, sino falta de desprendimiento. Aquellos que no poseen medios para sufragar la totalidad del proyecto podrán realizar contribuciones mediante pagos mensuales regulares, a través de una firme promesa, de acuerdo con sus posibilidades financieras. La indolencia, indiferencia o el recelo no sirven de ayuda a la causa religiosa. La desconfianza destruye la paz de los hogares y divide los corazones. Tenemos el ejemplo de aquellos que vivieron en la época de los profetas del pasado y de los inmensos sacrificios que realizaron por la causa de la fe. El rico ofrecía su preciada riqueza y el pobre, su cesta llena de pan. Y continuaron haciéndolo hasta que Dios les brindó la hora de la victoria. No es tarea fácil ser musulmán. Tampoco lo es merecer el título de creyentes. Por lo tanto ¡Oh gente! Si poseéis el espíritu de rectitud que caracteriza a los creyentes, no toméis a la ligera esta Invitación mía y practicad el bien con vuestra máxima capacidad, pues Dios os está observando desde los Cielos para comprobar vuestra respuesta a este mensaje.

¡Oh musulmanes, sucesores de creyentes firmes y descendientes de hombres buenos y justos! No os apresuréis hacia el rechazo y la desconfianza. Temed la epidemia que se propaga a vuestro alrededor y que ha hecho estragos en multitud de gente. Estáis presenciando los ingentes esfuerzos que se hacen para destruir al Islam. ¿Acaso no os incumbe a vosotros también colaborar? El Islam no es ninguna ideología inventada por el hombre que pueda ser destruida por los hombres. ¡Ay de aquellos que están dispuestos a destruirlo! Y de aquellos que no se privan de nada cuando se trata de gastar en sus esposas e hijos o en sus propios placeres, pero sus bolsillos están vacíos a la hora de gastar en la causa del Islam. ¡Ay de vosotros, ociosos e indolentes! No sois capaces de propagar o explicar el mensaje del Islam, ni de demostrar sus gracias espirituales. Tampoco aceptáis con gratitud

esta Empresa Divina que Dios ha establecido para manifestar la resplandeciente verdad del Islam.

Hoy en día, el Islam se asemeja a una luz escondida en un baúl, o a una fuente de agua dulce cubierta por ramas y hojarasca. Por esta razón, el Islam está en decadencia. No se ve su atractivo rostro, ni se contempla su cautivadora belleza. Era, pues, obligación de los musulmanes intentar en lo posible mostrar al mundo el bello rostro del Islam, no solo a través de sacrificios financieros, sino derramando su sangre por esta causa. Pero no lo han hecho. Siguen sumidos en una crasa ignorancia. Preguntan si no bastan los libros anteriores. Ignoran que para hacer frente a los nuevos peligros con desafíos cada vez más sofisticados es necesario utilizar también nuevas tácticas. Al comienzo de cada etapa de oscuridad espiritual siempre han aparecido profetas y mensajeros. ¿Acaso no existían los libros antiguos en el momento de su aparición? Es, pues, esencial que en tiempos de oscuridad descienda una luz celestial desde los cielos.

Como ya he mencionado en este libro, Dios ha dado la buena nueva a los piadosos en el Sura Al Qadr (C. 97) diciendo que Su revelación y Su Profeta han sido enviados durante la Noche del Destino. Todos los Guías y Reformadores asignados por Dios aparecen siempre durante la Noche del Destino. ¿Sabéis lo que significa la Noche del Destino? La Noche del Destino es un período en que una terrible oscuridad envuelve al mundo. Esta etapa requiere de una luz para disipar la oscuridad. Esta noche se llama metafóricamente la Noche del Destino. En realidad, no es una noche, sino un periodo, que se describe como noche debido a su oscuridad. Esta noche comienza a aparecer un millar de meses después de la aparición de un profeta o su sucesor espiritual. Un millar de meses equivalen al periodo de la vida humana, tras el cual, los sentidos humanos también dejan de funcionar. Esta “noche” desencadena un fervor en los cielos y se siembran sigilosamente

las semillas del nacimiento de uno o más reformadores, que se preparan para aparecer a comienzos de un nuevo siglo. A esto se refieren las palabras de Dios:

• لَيْلَةُ الْقَدْرِ خَيْرٌ مِنْ أَلْفِ شَهْرٍ ط

La Noche del Destino es mejor que un millar de meses” (Sura Al-Qadr C.97: V.4).

Esto significa que quien haya presenciado la luz celestial de esta Noche del Destino y se haya beneficiado de la compañía del Reformador de la época es mejor que un hombre de 80 años que no haya sido testigo del descenso de esta luz. Un instante de la luz recibida durante esta noche es mejor que mil meses posteriores a tal noche. ¿Por qué es mejor este momento? Porque durante esta noche los ángeles de Dios y el Espíritu Santo descienden de los cielos con el beneplácito del Dios Majestuoso junto con el Reformador. No lo hacen en vano, sino para conmover los corazones de los fieles y mostrarles la senda de la seguridad espiritual. Abren nuevos caminos y eliminan los obstáculos hasta que la penumbra de la indiferencia e ignorancia desaparece y aparece la aurora de la guía espiritual.

¡Oh musulmanes! Reflexionad sobre estos versículos. Comprobaréis lo preciado que es a los ojos de Dios este periodo en el cual, en momentos de necesidad, Él envía a un Reformador al mundo. ¿No estáis dispuestos a valorar este periodo? ¿Vais a ridiculizar las promesas de Dios Todopoderoso?

Musulmanes adinerados: A vosotros va dirigido este mensaje: Debéis respaldar en cuerpo y alma a esta Empresa que ha creado Dios para la reforma de la humanidad y debéis apresuraros a colaborar en este proyecto, tras considerar con absoluta sinceridad todos sus aspectos.

Quienes deseen realizar contribuciones mensuales de acuerdo con su capacidad financiera, deberán hacerlo responsablemente y con regularidad. Considerarán el pago regular de esta donación como una obligación hacia Dios, y no permitirán ninguna negligencia en su cumplimiento. Quienes opten por la entrega de un solo pago también podrán hacerlo. Sin embargo, hay que tener presente que para el desarrollo ininterrumpido de este proyecto, un grupo de gente devota deberá comprometerse al pago de donaciones regulares mensuales, salvo que se vean impedidos a ello por circunstancias imprevistas. Quien haya sido agraciado por Dios con medios suficientes y se sienta persuadido a ello, podrá sin duda contribuir con una donación adicional a este pago mensual.

Amigos míos, mis seres queridos, las ramas florecientes de mi árbol, que por la Merced de Dios os habéis unido a mí a través del Bai'at y sacrificáis vuestras vidas, bienestar y riqueza por esta causa: Sé perfectamente que estáis dispuestos a aceptar gustosos todo lo que os proponga y que nunca dudaréis en realizar todo tipo de sacrificios. Sin embargo, no deseo fijar por mi cuenta una cantidad obligatoria, con el fin de que vuestros servicios sean voluntarios y no se realicen a instancias mías.

¿Quién es mi amigo? ¿Quién merece mi aprecio? Solo el que me reconoce y reconoce mi rango. ¿Quién me reconoce? Solo quien cree con firmeza que he sido enviado por Dios, y me acepta del mismo modo que son aceptados aquellos que han sido enviados anteriormente. El mundo no puede aceptarme, pues no pertenezco a este mundo. Pero aquellos cuyas almas han sido agraciadas con las mercedes del otro mundo me aceptan y continuarán aceptándome. Quien me abandona, abandona sin duda a Aquel que me ha enviado y quien se une a mí se une a Aquel a quien represento. Llevo una antorcha en mis manos. Los que acuden a mí compartirán esta luz, pero los que se alejan con

sospechas y dudas serán arrojados a las tinieblas. Soy la fortaleza inexpugnable de esta época. Quien se una a mis filas será protegido de los ladrones, bandidos y fieras. Pero a quien prefiera alejarse de mis murallas, le acechará la muerte por doquier. No estará a salvo ni siquiera su cadáver.

¿Quién entrará en mi fortaleza? Solamente el que abandona todo tipo de maldad y adopta la senda de la virtud; quien abandona el camino tortuoso y marcha por el camino recto, y quien se libera de la esclavitud de Satanás y se convierte en siervo obediente de Dios. Quien así actúe será mío y yo seré suyo. Pero solo lo consigo aquel a quien Dios Todopoderoso sitúa bajo la sombra de un purificador. Es entonces cuando se enfría su fuego interno, como si jamás hubiera existido, y asciende cada vez más a las cimas espirituales, hasta que el espíritu de Dios llega a morar en su interior. Mediante una manifestación divina especial logra la comunión con el Señor de los mundos. Su ego anterior se desvanece para dar paso a una personalidad nueva y purificada y emerge ante él un Dios nuevo, con Quien establece una relación nueva y especial, recibiendo en este mismo mundo todas las bendiciones del paraíso.

No puedo evitar mencionar aquí y agradecer a Dios Todopoderoso el hecho de que, por su Gracia y Merced, no haya permanecido en soledad. Aquellos que han forjado un vínculo de hermandad conmigo al unirse a esta Comunidad creada por Dios Todopoderoso con Su propia mano, profesan por mí un amor y devoción muy especiales. Personalmente, no he hecho nada para merecerlo. Ha sido Dios Todopoderoso Quien, mediante su beneficencia especial, me ha otorgado estas almas sinceras.

Ante todo, quiero mencionar con profunda emoción a un hermano espiritual cuyo nombre, al igual que la luz (*Nur*) de su sinceridad es Nurud-din (Resplandor de la Fe). Me producen

admiración los servicios que rinde con sus ganancias legales para la propagación del Islam. Ojalá pudiera yo también rendir tales servicios. Al ver la intensidad de su devoción hacia el Islam, viene a mi mente la representación del poder y la autoridad de Dios, y el modo en que Dios atrae a la gente hacia Su causa. Siempre está dispuesto a sacrificar toda su riqueza y propiedad en la causa de la obediencia a Dios y Su Profeta. Estoy convencido, en base a mi experiencia y no por meras especulaciones optimistas, que no solo está dispuesto a sacrificar su riqueza, sino también su vida y honor, por mi causa. Si se lo hubiera permitido, hubiera renunciado a todas sus posesiones para vivir en mi compañía y hubiera permanecido físicamente a mi lado, como ya lo está espiritualmente. Como ejemplo, reproduzco a continuación unas breves líneas de una parte de su correspondencia, que reflejan hasta qué punto mi respetado hermano *Maulvi* Hakim Nurud-Din, médico del Estado de Jammu, ha avanzado en el camino del amor y lealtad. Estas líneas son las siguientes:

Patrón nuestro, guía y líder: Assalamo-aleikum wa rahmatul-lah wa barakatohu. Mi señor, rezo para que pueda permanecer siempre en tu compañía y aprenda todo el conocimiento para cuya divulgación has sido enviado como el Reformador de la época. Si me lo permites, estoy dispuesto a resignar a mi puesto y permanecer día y noche a tu servicio. O bien, si me lo ordenas, puedo viajar por el mundo e invitar a la gente a la Verdadera Fe y entregar mi vida en este camino. Que mis sacrificios sean para ti. Todo cuanto poseo no es mío, sino tuyo. ¡Honorable Líder y Guía! Te aseguro en verdad que si todas mis ganancias se emplearan en la propagación de la fe, habría alcanzado el objeto de mi vida. Si los suscriptores de Barahin están inquietos por la demora de su publicación, permítete prestar este insignificante servicio, pagando de mi bolsillo el total de su importe.

¡Honorable Mentor y Guía! Esta persona indigna y humilde expresa su deseo, considerándolo una buena fortuna, de que le sea permitido realizar el pago de todos los gastos de la publicación de Barahin, y que todo el beneficio obtenido por la venta de este libro pueda ser empleado en tus propias necesidades. Mi relación contigo es similar a la de Faruq. Estoy dispuesto a sacrificarlo todo por esta causa. Pide para que mi final sea el final de los creyentes verdaderos y leales.

La sinceridad, fuerza, simpatía y altruismo que Maulvi Sahib refleja en sus palabras, se manifiesta aún con mayor intensidad en sus actos y servicios sinceros. Hubiera deseado renunciar a todo por esta causa por puro amor y devoción, incluso al sustento básico de su familia. Su intenso amor le impulsa a actuar por encima de su capacidad. Cada instante de su vida está consagrado a mi servicio.

Hazrat *Maulvi* Sahib conoce a fondo el *Fiqh* (Jurisprudencia islámica), el *Hadiz* (Tradiciones) y el *Tafsir* (Exégesis). Posee un conocimiento excelente de la filosofía y las ciencias naturales, tanto antiguas como modernas. En el campo de su profesión, es un médico muy competente. Su biblioteca se compone de una colección única de libros de todas las ramas del aprendizaje, que ha importado de Egipto, Arabia, Siria y Europa. Es experto en la ciencia y el arte del debate religioso, así como también en las otras ciencias y también es autor de algunos excelentes libros. Su libro *Tasdiq-i-Barahin-i-Ahmadiyya* es más valioso que las piedras preciosas a los ojos de los investigadores.

Sería cruel imponer a tan altruista seguidor una carga que solo un grupo de gente sería capaz de sobrellevar. Es cierto que *Maulvi* Sahib está dispuesto a renunciar a todas sus pertenencias y, al igual que el profeta Job, está dispuesto a declarar: “Vine solo y parto solo”. Sin embargo, esta responsabilidad recae sobre toda

la comunidad. En esta época de corrupción y conflictos, que está sacudiendo bruscamente la fe y el vínculo entre Dios y el hombre, son los creyentes los que deben preocuparse por su final. Son ellos quienes deben realizar buenas obras, de las que depende la salvación, tales como el sacrificio de las propias riquezas y el empleo del valioso tiempo personal en Su servicio, prestando atención al decreto inalterable establecido por Dios en el Libro Sagrado:

لَنْ تَنَالُوا الْبِرَّ حَتَّى تُنْفِقُوا مِمَّا تُحِبُّونَ •

“Jamás alcanzaréis la verdadera piedad que conduce a la salvación a menos que gastéis por la causa de Dios de lo que amáis (de vuestra riqueza y propiedad)”. (Sura Al-Imran C.3: V.93)

Considero oportuno mencionar aquí a otros sinceros amigos míos que pertenecen a esta Comunidad divina y me aprecian sinceramente. Uno de ellos es el hermano Shaikh Muhammad Husain de Muradabad (India), que ha viajado desde Muradabad a Qadián y se ha encargado de preparar este manuscrito mío para la prensa, solo por la causa de Dios. Conozco su intachable moral y la comparo a un espejo. Su corazón rebosa de amor divino. Posee una naturaleza extraordinaria. Para mí es una almenara brillante de *Muradabad*. Espero que la luz del amor y sinceridad que brilla en él destelle también en los demás. Shaikh Sahib posee escasos recursos, pero su corazón es grande y generoso. Siempre permanece a mi lado, dispuesto a prestar todo tipo de servicios. Su fe es profunda, saturada de amor.

Otro ejemplo es el amigo Hakim Fazal Din de Bhera. Me resulta imposible describir el amor, devoción, estima y afecto que Hakim Sahib siente por mí. Es solidario y comprensivo y siempre desea lo mejor para mí. Cuando me sentí inclinado a escribir la presente invitación por voluntad divina y recibí una revelación

alentándome a emprender esta tarea, lo mencioné a varias personas. Nadie se puso de acuerdo. Sin embargo, este querido amigo, incluso antes de mencionarle el tema, me alentó a escribir esta invitación y donó cien rupias para el gasto del proyecto. Me asombra su percepción espiritual, pues su deseo coincidía con el deseo divino. Siempre realiza contribuciones en silencio. Ha donado en secreto cientos de rupias, solo para obtener el agrado y la aprobación de Dios. ¡Que Dios le recompense con creces!

Entre tales amigos se encuentra mi estimado hermano Mirza Azim, Jefe de Samana, Estado de Patella, cuya separación nos ha entristecido a todos. Abandonó esta morada temporal el segundo día de *Rabi ul Sani* de 1308, d.H

• اِنَّا لِلّٰهِ وَاِنَّا اِلَيْهِ رٰجِعُونَ •

“Todos pertenecemos a Dios y a Él tenemos que retornar”. (Sura Al-Baqarah C.2: V.157)

الْعَيْنُ تَدْمَعُ وَالْقَلْبُ يَحْزَنُ وَاِنَّا بِفِرَاقِهِ لَمَحْزُونُونَ

Nuestros ojos lloran y nuestro corazón se aflige, y lamentamos su separación.

No encuentro palabras para describir el ferviente amor que Mirza Sahib sentía por mi persona y el modo en que se sacrificó por mi causa. Su fallecimiento prematuro me ha causado un dolor que no recuerdo haber sentido en los últimos años. Era nuestro amado y predilecto seguidor, que partió inesperadamente de nuestras vidas. Mientras permanezcamos con vida, no olvidaremos el dolor de su marcha.

دردیست دردم که گراز پیش آب چشم بردارم آستین برود تا بدانم

Hay tanto dolor en mi corazón que si tuviera que detener el flujo de las lagrimas de mis ojos, las lagrimas descenderían desde las mangas hasta el borde de mi camisa.

Su recuerdo me embarga de tristeza. Mi pesar es inmenso. Mi corazón se aflige y mis lágrimas fluyen sin parar. Todo su ser era la personificación del amor. Mirza Sahib sentía una devoción apasionada, que mostraba sin reparos. Consagró su vida entera a esta causa. Aunque Mirza Sahib poseía escasos recursos, cuando se trataba de asuntos religiosos, atribuía a la riqueza menos valor que a un puñado de polvo. Poseía una percepción extraordinaria a la hora de comprender las verdades religiosas sutiles. Su convicción, cargada de amor, acerca de este humilde servidor, podía describirse como un milagro de Dios. Su presencia inspiraba la misma emoción que inspira la contemplación de un jardín repleto de fruta y flores. Se ha marchado, dejando a sus dependientes, incluido un niño, totalmente desamparados. ¡Oh Dios Omnipotente! Sé Tú su proveedor y apoyo, e infunde compasión en los demás hermanos para que muestren solidaridad hacia su desconsolada familia.

اے پناہ عاجزان آمرزگارِ مندبین	اے خداے چارہ سازِ ہر دل اندوگین
اِس جُد افتادگاں را از ترحمِ ہا بہ بین	از کرمِ آں بندہ خود را بہ بخششِ ہا نواز

¡Oh Dios! ¡Consuelo de los corazones afligidos! El humilde encuentra refugio en ti y el pecador busca el perdón. Por tu Gracia, perdona a Tu siervo y muestra compasión hacia los seres queridos que ha dejado atrás.

Aquí sólo he mencionado a algunos de mis amigos a modo de ejemplo. Hay otros amigos que han prestado servicios con la misma sinceridad. Escribiré sobre ellos *Inshal-lah* (si Dios quiere) en otra ocasión. De momento no deseo extenderme más.

Considero oportuno aclarar a todos los que han aceptado el Baiat que aún no merecen recibir mis alabanzas. Al contrario, creo que algunos de ellos se asemejan a las ramas secas de un árbol. A estos mi Señor, que es mi Defensor, los apartará de mí y los arrojará



a un haz de leña. Otros mostraron inicialmente cierto grado de devoción y sinceridad, pero ahora muestran indiferencia. Han perdido el afecto y entusiasmo que caracteriza a los verdaderos seguidores. Como el *Balam*, emplean la intriga y el engaño. Se asemejan a dentaduras rotas que aguardan ser extraídas y pisoteadas. Están extenuados de cansancio. Siguen atrapados en la trampa de este mundo. Yo os aseguro que muy pronto serán apartados de mí, excepto aquellos que Dios quiera salvar de nuevo con Su propia mano. También están aquellos que Dios me ha concedido de forma permanente. Son sin duda las ramas verdes del árbol de mi persona. *Inshal-lah* escribiré sobre ellos en otra ocasión.

También quiero alejar aquí los malentendidos de algunas personas ricas que se jactan de su generosidad y su devoción por la fe, pero no emplean sus riquezas por la causa justa en la ocasión oportuna. Afirman que si durante su existencia hubiera aparecido un hombre verdadero enviado por Dios para la promoción de la fe, hubieran ofrecido sin duda su ayuda y hubieran estado dispuestas a realizar sacrificios por él. Se lamentan de que tal persona no haya aparecido y de que en todas partes existan estafadores y tramposos.

Yo os aseguro que ya ha sido enviada una persona para promover la fe, pero os habéis negado a reconocerla. Esta persona se encuentra entre vosotros y os está hablando. Sin embargo, vuestros ojos están cubiertos por velos opacos. Si buscáis la verdad, no os resultará difícil comprobar la reivindicación de alguien que afirma ser receptor de revelación divina. Venid y permaneced en su compañía durante dos o tres semanas y, con la ayuda de Dios, podréis contemplar con vuestros propios ojos las bendiciones que sobre él son derramadas, y la inmensa luz espiritual que sobre él descende. Sólo el que busca encuentra. Sólo se abre la puerta a quien llama. Si os encerráis en un cuarto oscuro con los ojos cubiertos y os





lamentáis de la ausencia de luz solar, vuestras quejas serán vanas. Necios: Abrid la puerta de vuestra habitación y despojaros de las coberturas de los ojos para que no solo podáis contemplar el sol, sino bañaros también en su luz.

Hay algunos que piensan que la fundación de asociaciones y la apertura de escuelas son suficientes para la promoción de la causa de la fe. No entienden cuál es el significado de la fe. Tampoco comprenden cuál es el objetivo final de nuestra creación, ni conocen el modo ni los medios que se necesitan para alcanzar este objetivo. Deberían saber que el objeto final de nuestra existencia es establecer una relación verdadera y auténtica con Dios, que nos libera de las bajas pasiones y nos lleva a la fuente de la salvación. Tal certeza y convicción no pueden alcanzarse de modo alguno a través de ideas o intervenciones humanas: los recursos o filosofías humanas son insustanciales, pues es Dios Quien hace descender esta luz de los cielos a la tierra en tiempos de oscuridad a través de Sus siervos elegidos. Y sólo aquel que procede de los cielos puede llevaros al cielo.

Vosotros, que vivís en las tinieblas y estáis sumidos en la duda y la sospecha, siendo esclavos de vuestros deseos egoístas: no penséis que es suficiente una profesión aparente de fe. Tampoco creáis que vuestros recursos, escuelas e instituciones son la clave de vuestro bienestar, salvación y éxito. En principio, estas cosas pueden resultar beneficiosas y servir como medidas iniciales, pero se hallan muy lejos del objetivo final. Estas actividades pueden incrementar el aprendizaje y la cultura, aumentar el ingenio, la agudeza mental y la capacidad de controversia y dialéctica, o pueden crear titulados de educación moderna. También es posible que a la larga esta adquisición de conocimientos conduzca a un logro parcial del objetivo final. Pero, como dice un proverbio persa:



تا تر یاق از عراق آورده شود مار گزیده مرده شود۔

“Antes de la llegada del antídoto de Irak, la mordedura de la serpiente puede acabar con su víctima”.

Por lo tanto, despertad y estad alerta, no sea que tropecéis y adoptéis la apostasía e incredulidad cuando partáis hacia el otro mundo. Tened la seguridad de que la salvación en el otro mundo no depende solamente de la adquisición de conocimiento convencional, sino que también es esencial la Luz Celestial para eliminar las manchas del escepticismo y la falta de convicción. Es esta luz la que apaga el fuego de las bajas pasiones e infunde el amor sincero a Dios, y promueve la obediencia y una auténtica sumisión a Él. Si consultáis con vuestra conciencia, se os dirá que aún no habéis alcanzado la satisfacción y la paz, esenciales para una transformación espiritual. Por lo tanto, es una lástima que mostréis tanto entusiasmo por la publicación de temas convencionales, así como en las ciencias y las artes, y no mostréis ni una fracción de tal entusiasmo por este proyecto y mensaje celestial. Por lo general, vuestra vida está dedicada a actividades que tienen poca relación con los asuntos espirituales y, de existir, tal relación es insignificante y distante del verdadero objetivo final. Si tuvierais el entendimiento y discernimiento necesarios para una clara percepción del objetivo final, no descansaríais hasta haber alcanzado este objetivo.

¡Oh humanos! Habéis sido creados para reconocer a vuestro Creador, el Único Dios digno de adorar, amar y obedecer. Hasta que no demostréis de palabra y hecho que habéis reconocido el objetivo último y final de vuestra creación, permaneceréis muy distantes de la verdadera salvación. Si miráis sinceramente en vuestro interior comprobaréis que no es a Dios a Quien adoráis, sino más bien al gigantesco ídolo del materialismo, que mora permanentemente dentro de vosotros y ante el cual os postráis

miles de veces cada segundo. Estáis tan absortos en los asuntos mundanales que no disponéis de tiempo libre para otros asuntos. ¿Se os ha ocurrido pensar alguna vez en el destino final de todo esto? ¿Dónde está vuestro sentido de la justicia? ¿Dónde está vuestro sentido de integridad? ¿Dónde está vuestro sentido de la veracidad, temeridad, honestidad y humildad hacia las que os invita el Corán? Pasan los años y seguís sin acordaros de que existe un Dios. Tampoco os acordáis de vuestras obligaciones hacia Él. Lo cierto es que poco os importa. Nunca habéis mantenido relación o conexión alguna con el Sustentador de toda la existencia. Incluso la sola mención de Su nombre os resulta incómoda.

Aunque os empeñéis en negarlo con astucia, la ley de la naturaleza y la ley divina os pondrán en evidencia. Tales leyes revelan que no poseéis los rasgos característicos de los creyentes. En cuestiones mundanales hacéis gala de sabiduría e inteligencia, pero vuestra competencia y sagacidad se reducen a los límites de este mundo. Vuestra inteligencia es incapaz de percibir el Más Allá, la última morada eterna destinada a todas las almas. Os sentís complacidos y satisfechos con esta vida, como si esta vida fuera imperecedera. No pensáis ni por un momento en el Más Allá, cuya felicidad es sin duda verdadera y permanente. Por desgracia, os negáis a pensar en el tema más importante de la existencia, haciendo caso omiso del mismo, y seguís absortos día y noche en los quehaceres pasajeros. Sabéis muy bien que llegará finalmente el momento que pondrá fin a vuestras vidas y a todos vuestros anhelos. ¡Qué tamaña insensibilidad! A pesar de saberlo seguís dedicando todo vuestro tiempo a los asuntos mundanales. Y no siempre empleáis métodos limpios para conseguir vuestros propósitos: recurrís sin escrúpulos a la mentira, el engaño o incluso a la violencia y el asesinato.

A pesar de vuestros crímenes vergonzosos, seguís convencidos que no hay necesidad alguna de Luz Divina. Su sola idea os produce un odio profundo. Sentís desprecio por este Mensaje Celestial. Cada



vez que lo mencionáis, lo hacéis en tono ofensivo y con arrogancia. Seguíis pidiendo pruebas que demuestren que este movimiento procede de Dios.

Ya he respondido a esta pregunta: Juzgad al árbol por sus frutos, y a este sol por su luz.

Por mi parte, os he entregado este Mensaje. A vosotros os corresponde aceptarlo o rechazarlo, recordar mis amonestaciones o borrarlas de vuestra memoria.

جیتے جی قدر بشر کی نہیں ہوتی پیارو یاد آئیں گے تمہیں میرے سخن میرے بعد

*De las personas no se aprecian / Sus cualidades mientras viven,
Amados míos, / Recordaréis cuanto he dicho, / Una vez que haya partido.*





Epílogo: Elegía sobre el cisma del Islam

Derramar lágrimas debería cada ojo musulmán
Difíciles momentos, duras pruebas está sufriendo el Islam

Por todas partes del mundo surgen protestas
De rechazo y rencor hacia la religión nuestra

Aquel cuya alma de bien o virtud carece,
Al mejor de los Mensajeros divinos, reprobar se atreve

Quien encerrado está en la prisión de la impiedad,
Al líder de todos los justos se atreve a criticar

El dechado de virtudes blanco es del inicuo criminal
¡Rocas sobre la tierra el cielo ha de arrojar!

Ante vuestros propios ojos muerde el polvo el Islam
¿Qué vais a responder a Dios, entre el lujo y comodidad?

La marea de la incredulidad azota, como el ejército de Yazid
La auténtica fe está enferma y rota, como Zainal Abidin

Los ricos, absortos están en los placeres del mundo,
Al lado de hermosas mujeres, con júbilo y regocijo

El odio y las luchas internas a los mul-lahs devoran
Y los ermitaños, los requisitos de la fe totalmente ignoran

Dominados por sus pasiones, nadie a la fe defiende
Mientras el enemigo acecha desde cada vertiente





¡Cuán deplorable es, musulmanes, el estado de la fe!
La carroña del placer mundano ha hechizado vuestro ser
¿Cuánto pensáis que este pomposo mundo va a durar?
¿Olvidasteis ya a los que antaño tuvieron que marchar?

Negligentes: Se acerca pronto el momento de la muerte
¿Hasta cuándo gozareis de hermosas y bellas mujeres?

No seáis presa de este mundo, hombres de conocimiento
A la hora de la muerte grande será vuestro sufrimiento

Solamente al Amado entregad el corazón y mente
Para obtener la dicha eterna del Único, el Benevolente

Sensato es quien en esta senda pierde sus sentidos
Y deslumbrado queda al ver Su rostro querido

Beber de la copa de Su amor es probar un elixir
Todo el que lo prueba nunca llega a morir

Hermano mío: no entregues tu corazón a esta vida terrenal
Cada gota de esta miel contiene veneno mortal

Sirve a la fe con todo tu esfuerzo, vida y riquezas,
Para recibir del Señor de los Cielos Su eterna recompensa

Refleja en tu conducta la luz de la fe
Sigue la senda que al pozo lleva, entregándote a José

Recuerda los días que la fe atraía a grandes y pequeños
Y de las garras de Satanás liberó a tantos prisioneros

Desplegó su benigno manto sobre el mundo entero
Y por su honor y reverencia pareció alcanzar los Cielos



En esta época nuestra todo necio impertinente
Falsifica esta noble fe por una necesidad evidente

Cientos de miles de necios la fe han abandonado
Cientos de miles de necios son presa de desalmados

Por la fe, los musulmanes, gran desgracia han sufrido
Por haber perdido el sentido de lealtad y sacrificio

Aunque el mundo renuncie a la religión de Muhammad^{sa}
Su sentido del honor no les sirve para nada

Ni siquiera para realizar el movimiento suave
Que un bebé realiza en el vientre de su madre

Sus desvelos se vuelcan en los quehaceres mundanales
Por sus mujeres e hijos gastan su riqueza a caudales

El eje son de toda diversión libertina,
Estrellas de asambleas, hostiles a la voluntad divina.

Concedores de frívolos lugares, extraños al recto camino
Se jactan, llenos de odio, de estar con los amantes del vino

El Amado, que tanto les amaba, la espalda les ha vuelto
Por renunciar a la verdad, la señal de los hombres buenos

Atrás han dejado su riqueza y esplendor pasados
La maldición de sus viles actos tal momento les ha acarreado

Por la causa de la fe gozaron de gloria y riquezas
Si alguna vez remontaran, lo harían por la misma senda



Dos problemas que consumen mi vida, sufre la religión de Ahmad:
La abundancia de enemigos y la escasez de *Dawat ilal-lah*

Redúcelos a cenizas ;oh Señor! y derrama sobre nosotros Tu gracia,
O bien, aléjame del fuego ardiente de esta morada

¡Oh Señor! Brinda la luz de la guía desde Oriente
E ilumina los ojos rebeldes con signos resplandecientes

Con la verdad me has agraciado entre tanta miseria y congoja
No espero que mi muerte sea una muerte infructuosa

La tarea del veraz nunca puede fracasar
Dentro de sus mangas trabaja la mano de Al-lah





A NUESTROS CRÍTICOS

Hemos dispuesto que se recopilen, organicen, enumeren y publiquen en forma de libro todas las objeciones, críticas, dudas y dificultades de las personas de diferentes credos y formas de pensamiento, respecto al Islam, el Sagrado Corán, el Santo Profeta Muhammad^{sa} o mis propias reivindicaciones de revelación. Después procederemos a escribir nuestras preguntas en serie. Por ello, todos los interesados, ya sean cristianos, hindúes, arias, judíos, magos, ateístas, brahmanes, científicos, filósofos, musulmanes hostiles u otras personas, quedan invitados a enviarnos sus objeciones en letra clara y legible. Tales objeciones pueden estar relacionadas con el Islam, el Santo Corán, o con nuestro Jefe y Maestro, el mejor de los mensajeros, o bien pueden referirse a mi persona, mi posición de asignación divina o mis revelaciones. De esta forma, el conjunto de estas revelaciones, enumeradas, podrán ser publicadas en forma de libro y respondidas con detalle.

Que la paz sea con todos los que siguen la guía divina.

Un humilde servidor.

Mirza Ghulam Ahmad,
De Qadian, distrito de Gurdaspur (Punjab)
10, Jamad'ul'Sani, 1308 d. H. (después de la Hégira)





NOTA

Este libro se sigue de otros dos que hacen un conjunto único con el presente. Este libro se llama *Fathe-Islam*, el segundo se llama *Tauzih-e-Maram* (Elucidación de Objetivos) y el tercero se titula *Izala-e-Aubam* (Disipación de dudas)

MIRZA GHULAM AHMAD DE QADIAN

